



**Asociación Mexicana de Tanatología. A.C**

**DUELO POR LA MUERTE DE UNA MASCOTA:  
EL ANALISIS DE MI EXPERIENCIA**

**T E S I N A**

QUE PARA OBTENER EL

**DIPLOMADO EN TANATOLOGÍA**

PRESENTA

**Nadia Isabel Alexandre Robles**



**Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C.**

**Marzo, 2013**

México, D.F. a 12 de Marzo de 2013

**DR. FELIPE MARTINEZ ARRONTE  
PRESIDENTE DE LA ASOCIACION  
MEXICANA DE TANATOLOGIA, A.C.  
PRESENTE.**

Por medio de la presente le informo que revisé y aprobé la tesina que presentó:

- Nadia Isabel Alejandre Robles

Integrante de la Generación 2011-2012

El nombre de la Tesina es:

**Duelo por la muerte de una mascota: El Análisis de mi experiencia**

**Atentamente**

**Dr. Víctor Fernando López Suero  
Director de Tesina**

## **Agradecimientos**

---

**A Galia, por llenar mi vida vacía.**

**A Bony, por acompañarme en un largo sueño.**

**A mi mamá, porque te amo y porque no tengo nada mas que hacer, solo agradecerte infinitamente.**

**A Víctor por ayudarme a despertar.**

**A todas mis mascotas, perros, gatos, peces, aves...a todos los que han pasado por mi vida ya sea temporal o permanentemente, pues me han enseñado la nobleza, la bondad y el amor verdadero.**

**“Hasta que no hayas amado a un animal, parte de tu alma estará dormida”**

**(Anatole France)**

**“Señor Dios de los humanos...Y cuando llegue la hora de morir, dale la sabiduría que pusiste en mi alma de perro para que sepa aceptar ese instante sin temor y sin amargura”**

**(Anónimo)**

## Índice

---

<i>Introducción</i>	6
I. Mascotas y sus beneficios	8
II. Galia y Bony, mi experiencia	13
III. Duelo por muerte de mascota	22
IV. La Despedida	29
V. Eutanasia	33
VI. ¿Una nueva mascota?	36
VII. El puente del Arco Iris	40
<i>Conclusiones</i>	43
<i>Bibliografía</i>	45

## Introducción

---

Quisiera encontrar la mejor manera de explicar el profundo amor que tengo por los animales, pero creo que este sentimiento, como la mayoría de ellos, es inexplicable. Simplemente, es algo que se siente, que está dentro de algunas personas y es imposible de evitar.

Este sentimiento de amor que tenemos los seres humanos hacia seres de distinta especie nos puede brindar muchos momentos de ternura, cariño y bienestar. Sin embargo, también puede causar un gran dolor cuando vemos que alguno de estos seres indefensos sufre o cuando hemos adquirido uno para convertirlo en un miembro más de la familia y, como es la ley de la vida, éste tiene que partir dejándonos con un gran vacío y dolor.

Con el estudio de la Tanatología me he dado cuenta de que el dolor que padece una persona por la pérdida de una mascota puede llegar a ser tan grande como el que se siente por una persona. Cuando experimenté la muerte traumática de mi fiel compañera Galia, mi perrita de siete años, yo no entendía que mi pena y mi

duelo eran normales y siempre me sentí un poco avergonzada por haber sufrido tanto y haber padecido consecuencias muy dolorosas por un nulo conocimiento de lo que estaba pasando dentro de mí. Después de algunos años la experiencia de la pérdida de una mascota, volvió a mi vida. Esta segunda vez, fue muy diferente y estoy segura de que el conocimiento tanatológico y el apoyo de las personas cercanas a mí, hicieron gran parte de la diferencia en cuanto a la manera de vivir mi duelo.

Así es como decidí escribir un poco sobre este tema, mi principal objetivo es que estas líneas, combinación de experiencia propia y recopilación de información, puedan servir a personas, que como yo, aman a los animales, que les tienen un gran respeto y que han hecho de ellos parte de su familia, a sobrellevar su pérdida.

Como es el ciclo de la vida, el momento de la muerte de estos compañeros de vida llegará, y tenemos que estar preparados para ayudarlos, para despedirnos, desprendernos, y para entender que sin importar las circunstancias de su partida, ellos siempre tendrán un lugar en nuestra vida y nuestro corazón.

Plantearé mi experiencia de duelo por muerte traumática y por muerte planificada, y aunque ninguna de las dos es fácil, creo que siempre podemos encontrar elementos para superar la culpa y el dolor. Pretendo también, ayudarme a mí misma, expresando mis sentimientos pasados y presentes con respecto a este tema y así llegar a perdonarme por lo que no fui capaz de hacer, por culparme tan duramente y para por fin terminar de aceptar que mi amor por mis compañeros y mi dolor por su partida, son y serán tan respetables, como cualquier otro sentimiento de pena que un ser humano pueda experimentar.

Así pues, esto es en honor a ellos, mis compañeros de vida... y quizá más allá.

## I. Mascotas y sus beneficios

---

Generalmente cuando hablamos de una mascota, se nos viene a la mente la imagen de un perro, un gato o un ave. Sin embargo, hoy en día hay muchos animales que los humanos han tratado de domesticar y con los cuales conviven en sus hogares. Así, no es raro encontrar aves de diversos tipos, conejos, hurones, peces, perros, gatos, algunos animales exóticos y hasta reptiles.

Considero que las mascotas juegan un papel de suma importancia en la vida y desarrollo de los seres humanos y es importante reconocer que el contacto con estos seres puede ser de gran ayuda al desarrollo y bienestar de las personas.

“Su afecto incondicional, su hacer y sus enseñanzas hacen que se gane su espacio en nuestra familia y en nuestros corazones. Su compañía nos permite expresar emociones y aliviar el estrés. Nuestra mascota nos enseña a:

1. Aprender el sentido de la responsabilidad al cuidar de otros.

2. Manifestar los afectos, desarrollar mejor la sensibilidad, la ternura y el cariño hacia un tercero.
3. Tener la oportunidad de crear vínculos significativos.
4. Educar (aprendemos a enseñar hábitos y normas a los demás y ponemos en práctica lo que nos han enseñado).
5. Entender el ciclo de la vida (especialmente en el caso de los niños, pues aprenderán que todos nacemos y moriremos alguna vez)".

Fuente: <http://montedeoya.homestead.com/mascota.html>

En esta época en donde las personas vivimos una vida tan rutinaria y llena de estrés, las mascotas pueden ayudar a disminuir sentimientos de soledad, tan comunes para muchos de nosotros y tener efectos favorables en nuestro estado de salud en general. Al respecto encontré el siguiente artículo:

*“La influencia positiva de las mascotas en la salud y bienestar de los seres humanos es bien reconocida y comprende los aspectos psicológico, fisiológico, terapéutico y sicosocial. Adicionalmente, la compañía de mascotas se ha reconocido como un factor protector contra enfermedades cardiovasculares y reductor del estrés de sus propietarios: son un soporte psicológico, reducen la sensación de soledad y permiten la interacción de sus propietarios con el medio social que los circunda”.* (Gomez, G., Atehortúa, H., Orozco, P., 2007, p.377)

*“Investigaciones científicas han clasificado los efectos de las mascotas en los seres humanos, en cuatro áreas específicas: terapéuticos, fisiológicos, psicológicos y sicosociales.*

*Terapéutico: Los animales como recurso terapéutico pueden ser incluidos en los tratamientos como terapia asistida motivacional o como terapia física. La primera tiene como objetivo introducir a un animal de forma permanente o con una regularidad específica en el entorno de una persona, con el fin de permitir que se establezca una unión afectiva. Esta metodología ha sido utilizada en pacientes con síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), enfermedad de Alzheimer y*

*diversos trastornos psicológicos; se ha instaurado en hogares para la tercera edad, cárceles, hospitales e instituciones psiquiátricas". (Gomez, G., Atehortúa, H., Orozco, P., 2007, p.379)*

*"La terapia física es otra forma de obtener efectos terapéuticos a través de los animales, la forma más conocida es la equino terapia, la cual inició en Europa hace aproximadamente 50 años y rápidamente se ha ido extendiendo a innumerables países. Esta terapia se ha convertido en una herramienta para incrementar las habilidades físicas basándose en el movimiento multidimensional del caballo. Permite mejorar la función motora, el tono muscular, la postura, el equilibrio, la coordinación y la ubicación sensoriomotora. Ha sido utilizada en pacientes con síndrome de Down, parálisis cerebral, esclerosis múltiple, retraso en el desarrollo y trauma cerebral". (Gomez, G., Atehortúa, H., Orozco, P., 2007, p.380)*

*"Fisiológicos: La tenencia de mascotas es un factor protector para las enfermedades cardiovasculares, pueden modificar varios factores de riesgo: se disminuye la presión arterial, se reduce la frecuencia cardíaca, la ansiedad y el estrés por la soledad y se liberan endorfinas al acariciar a las mascotas. Los dueños de perros tienen una mayor actividad física en comparación con aquellos que no los poseen, y como consecuencia los primeros tienen en general una mejor salud, reflejándose en un menor número de consultas médicas". (Gomez, G., Atehortúa, H., Orozco, P., 2007, p.380)*

*"Psicológico: El vínculo entre las personas y los animales ha sido sujeto de numerosos estudios en los cuales se han evaluado los atributos de esta relación sobre la salud mental. Las mascotas ayudan a disminuir las alteraciones psicológicas, reducen la sensación de soledad e incrementan el sentimiento de intimidad, conduciendo a la búsqueda de la conservación de la vida en personas enfermas. En estados de depresión, estrés, duelo y aislamiento social, las mascotas se convierten en un acompañamiento incondicional, aumentando la autoestima y el sentido de responsabilidad, que necesariamente genera una mejor integración con la sociedad.*

*Las mascotas permiten que se desarrolle el sentimiento de apego en los niños. En un estudio realizado por Wood,\* los autores encontraron que los dueños de mascotas rara vez o nunca se sentían solos, les era fácil entablar nuevas amistades y tenían un mayor número de personas a quien recurrir ante una eventualidad o crisis en comparación con personas sin mascotas". (Gomez, G., Atehortúa, H., Orozco, P., 2007, p.380)*

*"Sicosocial: Es tanta la influencia que tienen las mascotas en la vida comunitaria, que se han descrito como antídoto para el anonimato humano en los sitios públicos de la actual sociedad, promoviendo así la interacción entre personas desconocidas". (Gomez, G., Atehortúa, H., Orozco, P., 2007, p.381)*

Con todo lo mencionado anteriormente, es fácil entender porque es tan común que los seres humanos y sobre todo los dueños responsables, lleguen a crear un vínculo muy fuerte e importante con el animal que hayan elegido para compartir su hogar. Las mascotas muchas veces pasan de ser una mera compañía a convertirse en un integrante más de la familia y parte de la vida diaria.

Para los que amamos a los animales, la relación con ellos puede ser muy significativa, pues ellos simbolizan diferentes cosas en cada uno de nosotros. Su pérdida puede ser una experiencia devastadora con consecuencias difíciles de prever, pero que nos pueden afectar de manera importante. *"La muerte de la mascota también puede actualizar sentimientos de dolor por viejos conflictos no resueltos en el pasado, por un cónyuge fallecido, un hijo muerto o algún otro pariente o amigo, y es un recuerdo tangible de la propia mortalidad."* Fuente: <http://montedeoya.homestead.com/mascota.html>

\*Cita del autor: Wood L, Giles-Corti B, Bulsara M. The pet connection: pets as a conduit for social capital. Soc Sci Med 2005; 61:1159-1173.

Debido a esto considero importante hablar sobre la pérdida de mascotas ocasionada por la muerte, pues es natural experimentar sentimientos relacionados con el duelo, muy similares a los que se tienen por el deceso de una persona. Sentimientos que deben ser tratados para superar esta experiencia de la mejor manera.

## II. Galia y Bony, mi experiencia

---

### GALIA

Después de muchos años de rogar y rogar porque me permitieran tener una mascota, Galia llegó a mi vida cuando yo tenía apenas quince años. Era una cachorrita de raza Shit-Zu que un amigo encontró perdida en la calle. La llevó a mi casa con la intención de mostrármela únicamente, pues conocía mi amor por los animales. Cuando crucé la primera mirada con esa pequeñita supe que había entrado a mi corazón y que ahí se quedaría por siempre. Aún recuerdo la cara de desconcierto de mi amigo cuando le dije que la perrita ya no se iría con él, sin importar que ya tuviera adoptante. Así fue como Galia entro por accidente en mi vida y ahí permaneció. De hecho aún permanece y me ayuda a escribir estas palabras.

Siempre fue muy sana y muy juguetona, de algún modo logró entenderse y hacerse querer por todos los miembros de la familia, incluso, de los que no eran muy afectos a los perros, como mi tío.

Después de haber tenido una niñez y adolescencia muy solitarias, Galia llenó mi vida de energía, de cariño y compañía. Difícilmente me volvería a sentir sola de nuevo.

Como todos los perros, Galia empezó a llenar mi vida de anécdotas y momentos que jamás olvidaré, como cuando mordisqueó unas pastillas para la gripe y quedó completamente drogada, cuando correteaba al gato (quien llegó poco después de Galia) por la casa, cuando adoptó una peculiar manera de pedir que la sacáramos a pasear. En fin, tantos momentos con los que llenaba diariamente mi vida y mi corazón. De este modo pasaron siete largos años.

En el último año de la Universidad, tuve que cambiarme de casa por diversas razones; mi mamá y yo encontramos un departamento muy cerca de mi Universidad y definitivamente pensamos que sería muy conveniente tomar ésta oportunidad. Así fue como nos cambiamos de domicilio y obviamente Galia y Guito (el gato) nos acompañaron.

No recuerdo con exactitud cuánto tiempo llevábamos viviendo ahí, muchas cosas de esa época resultan ahora un poco confusas. Sin embargo, recuerdo exactamente lo que sucedió aquel sábado en que Galia se fue de mi vida de una manera muy dolorosa.

Se podría decir que estábamos viviendo temporalmente en aquel departamento, por esta causa, no teníamos una línea telefónica fija. Debí salir a la esquina para hacer una llamada muy breve y pensé que Galia podía acompañarme como siempre lo hacía, pero en esta ocasión hubo una diferencia. Era sábado por la mañana, no había casi gente en la unidad, el teléfono público estaba muy cerca... ¿Para que poner una correa a Galia? La salida sería muy breve. Lamentablemente todo lo que sucedió a continuación fue muy rápido efectivamente, aunque yo lo recuerdo como si hubiera sido una eternidad.

Yo estaba en el teléfono, Galia vio a un perro del otro lado de la calle, como siempre se puso alerta y yo intenté distraerla sin lograr que me pusiera atención. De repente, ella corrió para cruzar la calle, yo miré hacia todos lados buscando que no

hubiera peligro para ella, desafortunadamente mis ojos encontraron un microbús a punto de pasar por donde Galia corría. Cerré los ojos, el microbús no se detuvo, yo solo escuché un leve chillido.

Una vez que el microbús pasó, yo solo vi a Galia tirada a mitad de la calle. César, mi amigo que estaba en ese momento a mi lado, corrió a verla, para mí fue imposible moverme de mi lugar. La tomó en sus brazos y me la llevó. La dejó a mis pies y yo sin ser capaz aun de verla, le pedí a gritos que me dijera que estaba muerta. Quizá es difícil de explicar el por qué de mi reacción, sin embargo, en ese momento, para mí era mucho más soportable perderla que saber que estaba sufriendo. Mi sufrimiento ya era suficiente. César finalmente me dijo que sí, Galia había muerto en cuestión de un minuto.

¿Cómo se puede explicar el dolor?, ¿Cómo se puede definir con palabras el vacío, el dolor en el pecho, la confusión?; ¿Cómo puede un ser humano entender que la vida ha cambiado tanto de un momento a otro?

Me quedé paralizada, no entendía nada, no sabía hacia donde dirigirme, ¿Busco un doctor?, ¿La muevo?, ¿Y si le causo dolor?, ¿En verdad murió?, ¿En verdad todo esto está pasando?, ¿A qué hora voy a despertar? Sentí enloquecer.

Después de unos minutos, le pedí a César que la sostuviera en sus brazos para irnos a casa. Cuando llegamos, solo pude llorar y llorar...ese fue el momento que Galia, mi hermosa compañera, intercambió la felicidad de su presencia por dolor y tristeza, dejándolos ahora junto a mí. Estos sentimientos, se quedarían conmigo por largo tiempo, pero yo aún no lo sabía.

En ese momento mi mamá estaba de visita con una tía, así que con todo mi dolor tuve que meter a Galia dentro de una bolsa de plástico, e ir a encontrar a mi mamá, pues necesitaba que alguien me dijera que hacer. Cuando llegué con mi tía, todos lloraron y se pusieron muy tristes como era de esperarse, pues mi familia conocía bien a Galia. Finalmente, mis primas se hicieron cargo de todo, arreglaron a mi perrita y me ayudaron a enterrarla. Hasta ese momento, mi dolor y mi confusión eran quizá normales, lo difícil empezó días después.

Yo seguía aturdida con lo que había pasado, sin poder creerlo. Empecé a recortar las fotografías de mi perra y a pegarlas por toda la habitación, la quería tener presente, necesitaba que estuviera ahí, que al levantar la mirada, o abrir los ojos ella estuviera a mi lado. Me sentía tan culpable por no haberle puesto la correa, recordaba a cada momento lo que había sucedido, tenía pesadillas acerca del accidente, soñaba que Galia aún estaba conmigo.

Mi culpa y mi dolor llegaron a ser tan grandes que eran insoportables. Un día, no sé como, encontré la manera de mitigar todos aquellos sentimientos que me estaban enloqueciendo, empecé a cortarme. Mi pena se podía convertir en dolor físico, mismo que al cabo de un rato me causaba calma y enormes ganas de dormir, finalmente podía descansar. Hacerme heridas en uno de mis brazos hasta sangrar se convirtió en mi droga para escapar de toda la confusión que sentía. Mi vida, mis sentimientos y pensamientos estaban totalmente desordenados. Ver y sentir mi brazo herido me tranquilizaba, de alguna manera estaba pagando finalmente por haber acabado con la vida de mi Galia.

Intenté sustituir a mi perra con una nueva mascota, Lizzy, una tierna perrita maltés con quien no me pude adaptar. Creo que siempre quise encontrar rasgos de Galia en esta nueva integrante de mi familia, pero no me fue posible. Mi duelo no estaba resuelto de ninguna manera y en aquel entonces no entendía que es imposible sustituir a un ser que muere y se va de nuestras vidas. Entonces tuve que sumar otra culpa a la que ya tenía, dar a Lizzy en adopción.

Pasó un año entero, mi mamá terminó por darse cuenta de lo que estaba pasando conmigo, las heridas de mis brazos (ahora eran los dos) ya no se podían ocultar. Mi vida cada vez se desordenó más y más, cada cortada para mí significaba la posibilidad de llegar a una vena importante y morir. Eso acabaría con mi dolor para siempre y en el fondo eso era lo que yo deseaba, pero nunca me atreví a materializar ese deseo. Las personas que llegaron a enterarse de lo que estaba haciendo empezaron a vigilarme y a rogarme desesperadamente que dejara de hacerlo.

Tal vez todo esto resulte absurdo, pero ¿Cómo evitar sufrir por la única compañía real y desinteresada que se ha conocido en la vida?

Quisiera en verdad explicar las circunstancias de mi vida para que pudieran entender porque esta pérdida fue tan significativa para mí. Lo más importante es que Galia fue mi familia y la única que me escuchaba llorar en silencio, siempre estuvo conmigo, en las buenas y en las malas, ¿Cómo ignorar esta pérdida?. Tuve que empezar a escuchar a la gente que estaba a mí alrededor y a tratar de sanar las heridas físicas y emocionales, el tiempo había hecho su trabajo y doce meses después yo empezaba a recuperarme de aquel trauma.

Para sanar completamente, alguien más tuvo que llegar a mí vida para ayudarme, me devolvió la sonrisa, y ahuyento a la soledad. Finalmente mis deseos de lastimarme se fueron, pero gran parte la de tristeza permaneció.

## **BONY**

Me parece curiosa la manera en la que Bony llegó a mi vida. Después de haber perdido a Galia y de no adaptarme a Lizzy, yo pensé que sería muy difícil volver a encontrar una mascota, de hecho ya no la estaba buscando. Un día domingo del mes de febrero fui con mi mamá al mercado donde acostumbra hacer sus compras, de repente vi un cachorrito peludo en brazos de una señora y no pude evitar preguntarle donde lo había comprado, pues en verdad me resultó hermoso. Mi sorpresa fue cuando la señora me respondió que ella lo estaba vendiendo, que no tenía donde dejarlo ni quien lo cuidara, mi siguiente pregunta obviamente fue: ¿Cuánto quiere por él?, a lo que me respondió rápidamente: “Deme quinientos pesos”.

Así fue como de pronto me encontré frente a la mejor oferta de toda mi vida, acepté aquel precio sin hacer más preguntas. Aunque en ese momento no tenía la cantidad de dinero conmigo, cuando se lo comuniqué a la señora me dijo: “Llévatelo y mañana nos quedamos de ver para que me lo pagues”. Definitivamente Bony debía estar a mi lado y ese domingo durmió por primera vez, en el que sería su hogar los siguientes doce años.

Bony nunca fue un perrito sano, supongo que era uno de esos animalitos que crían únicamente para hacer un negocio y que no tienen la atención debida. Siempre tuvo tendencia a enfermarse, en una ocasión era el estómago, en otra las vías respiratorias, los dientes, el sobrepeso, en fin, varios padecimientos que aunque eran “leves”, nos ocasionaban visitas continuas al veterinario. La poca actividad que tenía y el sobrepeso lo llevaron a padecer cuatro cirugías en las patas traseras y debilidad en su corazón por el esfuerzo que debía realizar para moverse. Con Bony intenté medicina alternativa, alópata y todo lo disponible para mejorar su salud. Desafortunadamente nunca lo logré del todo. Aun así pienso que Bony era feliz a mi lado pues sabía que todos mis cuidados y amor eran completamente para él.

Fueron años en los que yo viví con poca energía al igual que él, puedo decir sin sentirme orgullosa, que la mayor parte del tiempo que compartimos juntos lo pasamos dormidos. Aunque su compañía que hacía feliz, la distimia, con la que más tarde fui diagnosticada, ocasionaba que yo pasara largas horas durmiendo.

Literalmente compartimos nuestros sueños cada día, aún me siento culpable al pensar que si yo hubiera tenido un ánimo distinto, mi Bony hubiera sido más sano, y por lo consiguiente quizá aún estaría aquí a mi lado.

Sus últimos meses de vida fueron dolorosos, ya casi le era imposible caminar, se agitaba demasiado con unos pocos pasos, empezó a tener dificultades para comer y recuerdo una crisis muy fuerte que tuvo, en la que creí que estaba a punto de morir pues no podía respirar. Solo se acostó en el suelo con una gran agitación y yo me senté a su lado rezando con todas mis fuerzas para que ese sufrimiento se detuviera.

Un día, descubrí que Bony tenía dos enormes abscesos en la garganta, me asuste mucho y en verdad no quise imaginar qué podía ser, aunque desde el primer momento tuve el presentimiento de que algo malo iba a pasar. Obviamente, hicimos la visita obligada al veterinario para averiguar lo que sucedía. Supongo que en estos casos es “normal” dudar del primer diagnóstico, sobretodo cuando no es favorable.

Visité dos veterinarios más, realicé cada una de las pruebas que me solicitaron y finalmente tuve que aceptar con gran pesar que Bony estaba en una fase avanzada de cáncer linfático, la quimioterapia ya no era opción para un perrito tan frágil.

Saber que Bony estaba enfermo no era una sorpresa para mí considerando que su estado de salud siempre fue delicado, pero saber que estaba frente a una enfermedad terminal y que los largos años de compañía se terminarían pronto, fue muy difícil. Me di cuenta de la situación que yo estaba a punto de enfrentar, pero creo que entré en una especie de negación, pues aunque yo expresaba con otras personas lo que me sucedía, por momentos sentía que hablaba de otra mascota no de la mía, de alguien lejano y ajeno a mí. Bony llevaba una vida a mi lado ¿Cómo se iba a ir de pronto?, era una pregunta sin respuesta y el momento del adiós no estaba en mi mente. Bony siempre tuvo enfermedades, pero siempre salió adelante, ésta vez seguramente no sería la excepción, no me era posible pensar diferente.

Todo sucedió en cuestión de semanas, a partir del diagnóstico Bony empezó a ponerse peor, su mirada y su expresión eran completamente diferentes a lo que yo había conocido. Tenía continuamente un gesto de dolor que yo no podía tolerar y las medicinas que le recetaron para mitigar sus molestias no estaban surtiendo el efecto deseado. Fue el momento en que pregunté al veterinario qué debía hacer. La respuesta fue que era momento de tomar una decisión. Tenía dos opciones, dejarlo vivir hasta que la naturaleza hiciera lo propio, con el riesgo de que sufriera más dolor, alguna crisis o que el momento final llegara en soledad, (obviamente nada de esto era aceptable), o la segunda opción: La eutanasia.

Decidir sobre la vida de un ser vivo sea de la especie que sea, no es una cuestión sencilla, ni siquiera es normal. Decidir sobre la vida de un miembro de tu familia, la mascota con la que has convivido a lo largo de doce años es una pesadilla. Dejé pasar unos días antes de darme cuenta de que, si yo no hacía nada para que Bony descansara nadie más lo haría. Yo lo había ayudado a lo largo de los años a que se sintiera mejor, no podía ignorarlo esta última vez. Aunque no era lo que yo deseaba, ni me sentía con el derecho de arrebatarse la vida, si me sentía con

la enorme responsabilidad de protegerlo y evitar su sufrimiento a costa de lo que fuera. En este caso a costa de mi propio dolor. Un día al verlo con sus ojos entrecerrados, sin poder descansar, sin poder comer, tomar agua ni respirar, decidí que era el momento adecuado.

Antes de que el momento final llegara, tomé a Bony entre mis brazos, encendí una luz y le hablé. Le platiqué como llegó a mí, todos los esfuerzos que hice por verlo sano, le pedí perdón por no haber hecho lo suficiente, por haber estado triste en muchas ocasiones y obligarlo a dormir junto a mí. Lo abracé con todas mis fuerzas y agradecí por la compañía que me había brindado, por todos los momentos felices que me regaló, por recibirme con tanta alegría cada uno de los días en que regresé a casa, por esperarme cuando tenía que viajar y dejarlo, por consolar mis lágrimas cuando las personas me decepcionaban, por cada minuto que compartió conmigo.

Ahí sentada, con Bony en los brazos lloré, pero no demasiado, aun había un poco de resistencia en mí, o quizá no deseaba que él me viera sufrir y que eso lo estresara, yo debía transmitirle tranquilidad y hacerle sentir que todo estaría bien.

Al día siguiente, cuando finalmente llegó el momento de la eutanasia, Bony se quedó dormido en mis brazos con la primera inyección que el veterinario le puso. Mientras iba cerrando sus ojos yo le hablé para que sintiera mi presencia en todo momento. Llegó la siguiente inyección y Bony simplemente se fue sin siquiera sentirlo. Más tarde, en el crematorio tuve el valor de ver como su cuerpo era incinerado, esperé pacientemente a recibir sus cenizas en una pequeña urna y lo llevé de nuevo a casa. Extrañamente, yo seguía sin llorar.

Poco después, una noche me desperté abruptamente, había soñado con mi perrito recién fallecido; no recuerdo los detalles del sueño, solo recuerdo que me pidió que lo dejara ir, éste fue el detonante que yo necesitaba para sacar el dolor que llevaba días reprimiendo. Esa noche le lloré como nunca, lloré y grité hasta que me quede sin lágrimas, hasta que mi cuerpo se cansó de tanto esfuerzo y mi alma

descanso. El dolor que tenía guardado se fue y después de una gran lucha interna, lo dejé ir.

Me di cuenta que en todo este proceso realicé las acciones correctas, pero de alguna manera negando la verdadera situación y bloqueando mis emociones. Quizá ese fue mi mecanismo de defensa ante el dolor, actué como si realmente no pasara nada, pero el no expresar mis emociones me estaba haciendo daño. Fue un gran alivio llorar y desahogarme. Lo que más me ayudó a sobrellevar la situación, fue la oportunidad que tuve de agradecer y despedirme. Hoy, Bony descansa en su hogar, junto a mí y el resto de su familia, guardé su juguete favorito y su fotografía lo hace presente cada día. Galia no se queda atrás, ella también tiene un lugar especial en mi hogar, pero en mi interior conservo sus miradas, sus esencias. Aunque a veces extraño su presencia, sé que los puedo ver simplemente cerrando los ojos.

### **III. Duelo por muerte de mascota**

---

Cuando nuestra mascota se va de nuestras vidas, es común tener todos los sentimientos que aparecen en el duelo por una persona. Podemos sentir ansiedad, deseo de recuperar al ser querido, depresión, enojo, culpa, indefensión y tristeza, entre otros. La vergüenza, es un sentimiento que aparece también de manera regular, pues se siente miedo de la opinión del resto de las personas.

Al menos eso lo he vivido yo, es muy difícil tratar de explicar a las personas que la desolación que nos acompaña es debido a la muerte de un animal, pues no todos los aceptan y los quieren de la misma manera. La vergüenza que podemos sentir de expresar nuestros verdaderos sentimientos puede hacer que este proceso de duelo sea aún más difícil.

A continuación hablaré de las fases del duelo, por las que atravesamos las personas de acuerdo a Elizabeth Kübler-Ross. Todo esto, desde el enfoque de una persona que sufre una pérdida significativa, no precisamente que padezca una

enfermedad terminal. Así mismo, contaré cómo es que yo misma pasé por estas etapas en los dos tipos de pérdida de mascota que he vivido.

### Primera fase: negación y aislamiento

*“La negación funciona como un amortiguador después de una noticia inesperada e impresionante, permite recobrase al paciente y, con el tiempo, movilizar otras defensas, menos radicales...Generalmente la negación es una defensa provisional y pronto será sustituida por una aceptación parcial.” (Kübler-Ross, 1993, p.60)*

Cuando me enteré que Bony estaba enfermo no lo quise creer, de hecho no lo hice. El primer veterinario que consulté me dijo que era muy probable que existiera un cáncer linfático, obviamente esto me estremeció, pero mi reacción fue inmediatamente cambiar de médico. Así lo hice, y hasta que un ultrasonido, radiografías, análisis de sangre y la opinión de un tercer médico me confirmaron que Bony padecía un proceso canceroso sin muchas alternativas para su curación, (dado que era un perrito anciano muy pequeño y frágil para resistir el tratamiento), me convencí.

El tiempo que transcurrió en mi búsqueda de médicos y la realización de estudios, ayudó a que mi mente fuera aceptando poco a poco la realidad de la situación.

En el caso de Galia, todo fue muy desordenado dentro de mi mente, creo que pasó mucho tiempo antes de que yo me diera cuenta de que ella ya no estaba. Intenté hacerla presente y enloquecí recortando fotografías y pegándolas en toda la pared. Un día las ponía, otro las quitaba y la no aceptación hacía más doloroso el proceso.

### Segunda fase: Ira

*“Cuando no se puede seguir manteniendo la primera fase de negación, es sustituida por sentimientos de ira, rabia, envidia y resentimiento. Lógicamente, surge la siguiente pregunta: ¿Porque yo?” (Kübler-Ross, 1993, p.73)*

Para mí resulta fácilmente identificable esta parte del duelo en mi experiencia con Bony, en determinados momentos me sentí enojada por verme en la necesidad de pensar en el momento justo en que un ser vivo debía dejar de existir. ¿Cómo era posible que a mí se me hubiera asignado la tarea de poner fin a la vida de mi mejor amigo?, me causaba tanta molestia mirarlo a los ojos, él confiaba en mí y yo pensaba en silencio cuándo debía marcharse.

Con Galia fue distinto, ahí no tuve nada que hacer, ella se había ido, pero a mí me quedo por mucho tiempo la enorme culpa de no haber cuidado de ella, de no haber sido una persona responsable con alguien que confiaba en mí. Mi enojo se proyectó hacia los miembros de mi familia, quienes no tenían ninguna responsabilidad por lo sucedido y obviamente hacia mí, que intenté castigarme físicamente para encontrar un poco de alivio.

#### Tercera fase: Pacto o Regateo

*“La tercera fase, la fase del pacto, es menos conocida pero igualmente útil para el paciente, aunque solo durante breves períodos de tiempo. Si no hemos sido capaces de afrontar la triste realidad en el primer período y nos hemos enojado con la gente y con Dios en el segundo, tal vez podamos llegar a una especie de acuerdo que posponga lo inevitable”.* (Kübler-Ross, 1993, p.111)

La persona que vive el duelo, pretende hacer un intercambio o promesa con una fuerza superior, a cambio de obtener una gracia en particular. Estas promesas se establecen en silencio y se espera obtener una última ayuda u oportunidad de hacer algo antes de afrontar la pérdida en su totalidad.

Particularmente, no creo haber pasado por esta fase con la muerte de Galia, ella se fue de una manera tan inesperada que no me dio tiempo de pedir siquiera que su salud pudiera restablecerse. Pienso que esta fase da un poco de esperanza, sin embargo en este caso, para mí estaba todo perdido.

Con Bony fue diferente, creo que desde que me enteré de lo que sucedía con él, empecé a vivir esta fase sin darme cuenta. Cada que buscaba ayuda con uno y

otro médico, era porque tenía la esperanza de que Dios me hubiera escuchado y la siguiente opinión sería que todos los anteriores diagnósticos estaban equivocados. Obviamente prometí a cambio ser una buena dueña, sacarlo a pasear diariamente, cuidar su peso...etc., no fui escuchada.

Recuerdo perfectamente una crisis de Bony, en la que mi perrito se estaba ahogando tirado en el piso, recé y recé incansablemente hasta que se tranquilizó. En silencio y con todas mis fuerzas pedí que el dejara de sufrir y yo prometí aceptar lo que viniera, ser fuerte para él y para mí misma. En esa ocasión mis oraciones surtieron efecto, poco tiempo después él descansó.

#### Cuarta Fase: Depresión

*“Cuando el paciente desahuciado no puede seguir negando su enfermedad, cuando se ve obligado a pasar por más operaciones u hospitalizaciones, cuando empieza a tener más síntomas o se debilita y adelgaza, no puede seguir haciendo al mal tiempo buena cara. Su insensibilidad o estoicismo, su ira y su rabia serán pronto sustituidos por una gran sensación de pérdida”.* (Kübler-Ross, 1993, p.115)

Ante el dolor aparecerá la depresión reactiva, mientras que la depresión anticipatoria es el dolor preparatorio que se debe pasar para enfrentar a la muerte. Este segundo termino, es descrito por Kübler-Ross de la siguiente manera: *“El segundo tipo de depresión no tiene lugar como resultado de la pérdida de algo pasado, sino que tiene como causa pérdidas inminentes”.* (Kübler-Ross, 1993, p.117)

*“Este segundo tipo de depresión generalmente es silenciosa, a diferencia de la primera, durante la cual el paciente tiene mucho que compartir y necesita muchas comunicaciones verbales y a menudo intervenciones activas por parte de miembros de varias profesiones. En el dolor preparatorio no se necesitan palabras, o se necesitan muy pocas. Es mucho más un sentimiento que puede expresarse mutuamente y a menudo se hace mejor tocando una mano, acariciando el cabello, o sencillamente, sentándose al lado de la cama, en silencio”.* (Kübler-Ross, 1993, p.118)

Con la muerte de Galia es claro para mí que padecí de una depresión reactiva, incluso fue una fase muy larga, en la cual me sentía triste, dolida, y confundida todo el tiempo. Aún hoy, cuando intento recordar con detalle lo que pasaba conmigo, solo sé que había un gran sufrimiento y confusión a mi alrededor. El vacío era enorme y sencillamente tenía grandes deseos de desaparecer; provocarme dolor físico a mí misma, era lo único que me daba sensación de estar viva.

Con Bony, quizá fue una depresión anticipatoria, pues me dolía mucho verlo en su situación de dolor. En silencio y con mucha tristeza me preparé para dejarlo ir. En soledad hablaba con él para despedirme, fueron momentos muy tristes pero también muy íntimos. Yo me sentía triste, pero al mismo tiempo estaba aceptando la realidad como debía ser, para bienestar de los dos. En estos momentos, sentí el dolor dentro de mí y no fui capaz de externarlo, hasta tiempo después.

#### Quinta fase: Aceptación

*“Si un paciente ha tenido bastante tiempo (esto, es, no una muerte repentina e inesperada) y se le ha ayudado a pasar por las fases antes descritas, llegará a una fase en la que su "destino" no le deprimirá ni le enojará. Habrá podido expresar sus sentimientos anteriores, su envidia a los que gozan de buena salud, su ira contra los que no tienen que enfrentarse con su fin tan pronto... No hay que confundirse y creer que la aceptación es una fase feliz. Está casi desprovista de sentimientos. Es como si el dolor hubiera desaparecido, la lucha hubiera terminado, y llegara el momento del "descanso final antes del largo viaje” (Kübler-Ross, 1993, p.147)*

En esta fase, el doliente habrá expresado su sentir de manera adecuada y seguramente experimentará cansancio debido a todo el proceso de duelo. El doliente finalmente alcanzará cierta paz y aceptará la realidad de la situación.

En el caso de Galia, la aceptación llegó mucho tiempo después de su deceso. Tuvieron que pasar meses para que finalmente me sintiera en paz conmigo misma y los sentimientos de culpa y tristeza se retiraran.

Las fases del duelo fueron un poco más difíciles de identificar en mi experiencia con Bony, éstas se vieron matizadas por muchas circunstancias que yo estaba viviendo a la par. La aceptación llegó fácilmente después de que pude llorar la pérdida y expresar todos los sentimientos que estaba reprimiendo. No pude llorar por Bony a la hora de su muerte, ni en su cremación. Lo hice algunos días después y hasta ese momento fue que entendí que mi compañero de vida había partido. Siento que tomé decisiones correctas y a tiempo, me despedí y lo acompañé en todo momento (dormí en el suelo con el varios días antes de su deceso). Todo esto me ayudó a encontrar la paz con respecto a su partida. De hecho mi sentimiento real nunca fue de pérdida, Bony se quedó en mi corazón y ahí seguirá.

Acerca del proceso de duelo, Kübler-Ross agrega lo siguiente: *“Hasta ahora hemos hablado de las diferentes fases que atraviesan las personas cuando tienen que hacer frente a la noticia trágica, mecanismos de defensa, en términos psiquiátricos, mecanismos que sirven para afrontar situaciones sumamente difíciles. Estos medios durarán diferentes periodos de tiempo y se remplazarán unos a otros o coexistirán a veces. La única cosa que generalmente persiste a lo largo de todas estas fases es la esperanza”*. (Kübler-Ross, 1993, p.180)

Dentro de todo el proceso de duelo por una mascota, siempre existirá en cada una de las etapas, la esperanza de que algo cambie, de que suceda una especie de milagro, de que todo sea un sueño del que podemos despertar.

Esta pequeña esperanza es la que nos permite de cierta forma pasar por todo el proceso y finalmente llegar a la aceptación.

Las fases del duelo se viven de diferente manera en todas las personas y en todos los casos. No necesariamente se viven en el orden descrito ni tienen una duración definida, lo importante es reconocer que estos sentimientos de dolor son una respuesta natural ante la pérdida de un vínculo importante. Si somos capaces de expresar nuestros sentimientos de manera abierta es muy probable que la aceptación llegue antes de lo imaginado.

Otro punto que me gustaría destacar, es que los dueños de mascotas podemos llegar a sentirnos avergonzados por sentir dolor debido a la muerte de un animal. Definitivamente, esto afectará el proceso de duelo, pues es probable que escondamos o disfracemos nuestras verdaderas emociones, para no sentirnos juzgados por los demás.

Lo mejor que podemos hacer en este caso es buscar personas que tengan sentimientos afines a nosotros o incluso buscar algún tipo de terapia que ayude a sobrellevar el dolor, pues si el proceso de duelo no se vive de manera saludable, la pena por este tipo de pérdida se puede quedar en el corazón por un largo periodo de tiempo, afectando nuestra salud y bienestar en general.

Al respecto encontré el siguiente artículo:

“Cualquiera que considere a una mascota como un amigo, un compañero, o un miembro de la familia, sabe el dolor intenso que acompaña la pérdida de ese amigo.

¿Es una locura sufrir tanto?

La pena intensa por la pérdida de una mascota es normal y natural. No permitas que nadie te diga que es una tontería, una locura el sentirte triste. Durante los años que pasaron juntos (aunque no hayan sido muchos), tu mascota se ha consolidado como una constante en tu vida, y una parte significativa de la misma. Fue una fuente de compañerismo y de alegría, de amor incondicional y aceptación, y de felicidad. Que no te sorprenda entonces que te sientes devastado por la pérdida de esa relación. La gente que no entiende el vínculo entre la mascota y su dueño seguramente no comprenderá tu dolor. Todo lo que importa, sin embargo, es cómo te sientes tú. No permitas que otros dicten tus sentimientos. Éstos son válidos y pueden ser muy dolorosos. Pero recuerda, no estás solo. Miles de dueños de mascotas han pasado por lo mismo”. Fuente: <http://proyectomascota.com/como-confrontar-la-muerte-de-una-mascota-494.html>

## **IV. La Despedida**

---

Los animales aceptan la muerte de manera natural, como el ciclo de la vida simplemente. Los apegos tan fuertes son creados por los seres humanos, y somos quienes debemos de aprender de nuestros fieles compañeros a aceptar la pérdida de una manera digna de ellos. Quizá los veamos sufrir por la enfermedad que puedan tener, pero sabemos de su fortaleza y debemos aprender de ella para entender cuando el final se acerca.

Es difícil dejar ir a quien tanto amamos, pero al menos tenemos la seguridad de que su misión en la vida fue cumplida a cabalidad, pues nos habrán dejado grandes momentos y enseñanzas, el recuerdo de todo ello, podrá entonces ayudarnos a aceptar que su ciclo terminó.

Para vivir el proceso de duelo completamente, será indispensable realizar algún rito de despedida para nuestra mascota. Este rito será un acto de agradecimiento por el tiempo y las vivencias que nuestro amigo nos ha dejado.

En el caso de Galia, debido a que la muerte fue traumática, yo estaba muy confundida acerca de lo que debía hacer. No tenía ni el conocimiento ni el dinero para contratar un servicio de cremación. Decidimos enterrar a una perra de siete kilos en una gran maceta que había en el patio del departamento. Sobra decir que la decisión no fue correcta, pues con el paso del tiempo y la descomposición natural del cuerpo, la maceta terminó por romperse. Después de unos meses tuve que cambiarme de casa y tuvimos que abandonar el cuerpo de Galia en aquel lugar. Fue doloroso, sin embargo no tuve opción. Sigo creyendo que si hubiera tenido un poco más de conocimiento o guía de alguna persona en mi proceso de duelo, toda esta situación hubiera sido diferente y nuestra despedida más adecuada.

Ahora Galia permanece en las fotografías y en mis recuerdos. En particular hay una foto de toda la familia donde ella aparece. Esta foto llegó a ser muy significativa y hasta el día de hoy se encuentra en mi hogar, en un lugar especial. La verdad es que Galia sigue siendo parte de nosotros. Por fin entiendo que ella dejó su esencia en mí, me ayudó a convertirme en lo que ahora soy y obviamente vive en mi corazón.

Con Bony, si tuve la oportunidad de la despedida. Pocos días antes de su muerte lo tomé en mis brazos, encendí una vela y hablé con él. Agradecí el tiempo que me había brindado y me disculpé por el sacrificio que había representado ser mi mascota. Una dueña deprimida por muchos años, no fue lo mejor que le pudo suceder. Bony tuvo que dormir demasiado tiempo, pero siempre a mi lado. Pasamos largas horas dormidos, pues yo era incapaz de hacer otra cosa. Nunca le faltó atención, amor, cuidados, pero pienso que lo pude haber hecho mejor. Bony, entendió su misión y la asumió. Nunca se quejó y cuando finalmente se dio cuenta que yo estaba cambiando en mi interior, el decidió irse. Su misión de amor había sido cumplida total y absolutamente.

La oportunidad de esta despedida, me hizo reflexionar y pensar con claridad lo que debía hacer. Bony fue cremado, siempre conmigo presente. Ahora sus restos descansan muy cerca de mí y en verdad puedo decir que siento tanta paz con mi

compañero, que no puedo descartar que un día, esos restos sean liberados en un lugar lindo.

He logrado entender que no necesito nada físico para recordarlo, nuevamente siento su presencia en mi corazón y si yo soy una persona un poco diferente a lo que era hace doce años, es gracias a él.

La decisión de lo que debemos hacer con los restos de la mascota, es importante pues nos acompañará en los días venideros. Debe ser muy bien pensada y en función de las necesidades presentes y futuras de la familia.

Una vez que la despedida se llevó a cabo los siguientes puntos nos pueden ayudar a sobrevivir el vacío que nos dejó la pérdida de nuestra mascota:

- “1. Reconozca que tiene un duelo con todas sus características y que puede tener algunas dificultades emocionales durante los días festivos; aunque parezca obvio, no lo olvide.
2. Permítase afligirse sin temor o vergüenza de otros.
3. Comparta sus sentimientos con otras personas de su confianza. Si no encuentra ayuda en su círculo de amistades o familiares, asista o forme grupos de ayuda mutua o apoyo en línea.
4. Aprecie y valore sus recuerdos, tanto fotográficos como de video, y utilícelos en momentos de nostalgia.
5. Haga algo simbólico, por ejemplo, un regalo a un refugio de animales u organización de defensa de éstos, encienda una vela, escriba una nota o diseñe una página en internet para este propósito.
6. Hágase un regalo: duerma y coma bien y haga ejercicio. Recuerde que el duelo exige de mucha energía.
7. Ayude a alguien.
8. Confíe en su sistema de creencias individuales.

9. Resista la tentación de conseguir una nueva mascota prematuramente para llenar el vacío dejado por la previa. Recuerde que ninguna relación puede ser duplicada. El tiempo para conseguir una nueva mascota depende de muchas variables, si bien será cada persona quien así lo decidirá.

10. Recuerde que los días festivos son temporales". Fuente: <http://montedeoya.homestead.com/mascota.html>

En cuanto al resto de las mascotas si es que poseemos más, me gustaría agregar lo siguiente:

“Las mascotas notan todo cambio en el hogar, y seguramente van a notar la ausencia de un compañero. Las mascotas a menudo forman fuertes lazos unas con otras, y el sobreviviente de tal pareja podrá sufrir por su compañero. Los gatos sufren por los perros, así como los perros sufren por los gatos.

Es posible que necesites otorgar a tus mascotas sobrevivientes una cantidad adicional de atención y de amor para ayudarles a través de este momento. Recuerda que si vas a traer una nueva mascota, tus mascotas sobrevivientes podrían no aceptarla inmediatamente, pero los nuevos lazos se formarán con el tiempo. En tanto, el amor por tus mascotas sobrevivientes pueden ser un bálsamo maravilloso para tu propia tristeza". Fuente: <http://proyectomascota.com/como-confrontar-la-muerte-de-una-mascota-494.html>

Es imposible dejar de mencionar que mi gato fue el único que realmente entendió mi dolor cuando murió Galia, estuvo junto a mi día y noche. Me consolaba, se acurrucaba en mis piernas, le dolió tanto como a mí. Tengo fotografías donde mi tristeza era evidente, pero más evidente era que yo no estaba sola ni lo estaría ni un solo momento, hasta que la aceptación llegara. Todo mi cariño y agradecimiento a mi gatito que nunca me abandono.

## V. Eutanasia

---

*“La eutanasia se puede definir como la introducción a la muerte sin necesidad de sufrir dolor. En la práctica, suele administrarse mediante una inyección intravenosa con una dosis concentrada de anestesia. El animal solo sentirá un leve malestar cuando la aguja le atraviesa la piel, pero esta dolencia no será mayor que la de cualquier inyección que haya recibido. La inyección toma solo unos segundos para provocar la pérdida de sentido, a la que inmediatamente le seguirá una depresión respiratoria, un paro cardíaco y la muerte”. Fuente: <http://montedeoya.homestead.com/mascota.html>*

Hasta ahora he hablado de lo que fue para mí la experiencia de la muerte de mis mascotas, una de ellas en forma traumática y la otra en forma planificada. Con Galia todo resultó muy doloroso pero no quiere decir que la muerte de Bony haya sido menos difícil. Ciertamente las circunstancias fueron diferentes pero el tomar la decisión de terminar con la vida de mi compañero no fue sencillo.

El cáncer linfático ya estaba avanzado y la calidad de vida de Bony no era la misma. Ya no quería comer, le costaba mucho trabajo tomar agua, respirar, incluso dormir. Algunas noches las pase junto a él para ayudarlo a levantarse en medio de la noche, en caso de que sintiera alguna molestia. El médico veterinario, me había dicho ya, que no era posible darle quimioterapia, pues eso mermaría aun más su salud, sin tener una posibilidad real de curación. En estas condiciones decidí que dejar que la naturaleza siguiera su camino, sería muy cruel. Mi último acto de amor para quien tanto cariño me dio a lo largo de su vida, sería quitarle el sufrimiento y darle la oportunidad del descanso.

Dentro de mí, sabía lo que debía hacer, pero lo consulte con mi familia y con el veterinario. Cuando escuche del experto que apoyaba mi decisión sobre la eutanasia y que de hecho ya habíamos llegado al punto donde era posible realizarla, supe que era el camino que debía tomar.

“Tu veterinario es el mejor juez de la condición física de tu mascota. Sin embargo, tú eres el mejor juez en cuanto a la calidad de vida de tu mascota. Si tu mascota tiene buen apetito, responde a la atención, busca la compañía de su dueño, y participa en juegos o en la vida familiar, muchos dueños sienten que no es el momento. Sin embargo, si la mascota está con dolores constantes, sufriendo tratamientos difíciles y estresantes que no son de gran ayuda, no responde al afecto, no está consciente de lo que lo rodea, y no está interesado en la vida, un dueño responsable probablemente elegirá el terminar con el sufrimiento de su querido compañero.

Evalúa honestamente y sin egoísmos su salud con el veterinario. Prolongar el sufrimiento de tu mascota para prevenir tu sufrimiento no ayuda a ninguno de los dos. No existe nada que haga que esta decisión sea fácil o indolora, pero considérala como el último acto de amor que puedes realizar por tu mascota”.

Fuente: <http://proyectomascota.com/como-confrontar-la-muerte-de-una-mascota-494.html>

Me gustaría enfatizar en que la decisión de realizar la eutanasia a nuestras mascotas, debe ser una decisión libre de egoísmo. Pensar solamente en el dolor que nosotros sentiremos una vez que nuestro compañero haya muerto, no ayudará en nada a su bienestar. Como seres humanos, nos será muy difícil romper este vínculo por decisión, pero es importante enfocarnos en la calidad de vida de nuestro animal de compañía ante todo. Alargar la vida y prolongar el sufrimiento son cosas diferentes y la segunda, desde mi punto de vista, debe ser evitada a toda costa.

Si nosotros, como dueños responsables estamos consientes de que nuestro compañero esta sufriendo, lo hemos consultado tanto con un médico, como con la familia y realmente no existe una posibilidad real de curación, entonces debemos pensar seriamente en esta alternativa, por muy dolorosa que sea.

El médico veterinario que atendió a Bony, me dio la opción de esperar o de estar con el durante la eutanasia. Fue difícil pero lo acompañé en todo momento. Como ya les he platicado antes, Bony y yo tuvimos nuestra despedida un día antes, y en el momento en que cerró sus ojos para siempre, yo estuve ahí. Lo acaricié y no paré de hablarle suavemente. Le pedí que se fuera con tranquilidad, pues yo no estaría más sola.

Bony se fue muy rápido, sin dolor, sin sufrimiento. Su partida fue casi imperceptible y aunque es difícil aceptarlo ambos descansamos. Los dos seguimos con tranquilidad nuestro viaje, separados físicamente pero no en el corazón.

## VI. ¿Una nueva mascota?

---

La razón por la que quise escribir acerca de tener una nueva mascota después de la pérdida de un compañero animal, es porque algunas veces no tenemos tan claro lo qué debemos hacer inmediatamente después de la muerte de nuestra mascota. Las personas que no crean vínculos tan fuertes con los animales, piensan que pueden ser fácilmente sustituibles y no hay nada más incorrecto.

Cada perro, gato, hámster o animal de cualquier especie que hayamos elegido para acompañarnos en la vida, tiene un carácter y personalidad distinta, por llamarlo de alguna manera. Cuando perdemos a nuestra mascota no quiere decir que si compramos un perro de la misma raza, será exactamente igual y si lo hacemos con esa finalidad podemos desilusionarnos. Es importante que dejemos pasar el shock de la pérdida, que vivamos nuestro dolor, para que en el momento adecuado, tomemos la decisión correcta acerca de la adquisición de una nueva mascota.

Cuando Galia murió atropellada, quedé devastada, no tuve ninguna clase de asistencia ni consejo que me ayudara a mitigar el dolor que estaba sintiendo. Muy

poco tiempo después, me sentía tan sola, que decidí buscar una nueva perrita. Recuerdo haber encontrado un anuncio en el periódico donde anunciaban perros en venta. Fui a una muy lejana colonia para encontrarme con Lizzy. Era una linda cachorrita de dos meses, de raza maltes. En tamaño sería muy parecida a Galia y pensé que ya había encontrado el “reemplazo” perfecto.

Muy poco tarde en darme cuenta del error que había cometido. Lizzy enfermó de una fuerte infección en las vías respiratorias, eso era lo de menos, logré curarla con mucha paciencia y frecuentes visitas al veterinario. Lo más complicado fue que yo empecé a lastimarme como parte de mi dolor por la pérdida de Galia. En ese momento perdí mucho contacto con mi familia, con las personas que me rodeaban, sino estaba llorando, estaba durmiendo. Así Lizzy, aunque era adorable, no lograba captar mi atención.

La consecuencia lógica de la situación fue que Lizzy se convirtió en una perrita mal educada, pues no había nadie que la guiara con respecto a su comportamiento, reconozco mi gran culpa en ello. Solamente la pude tener unos meses, estoy segura de que si yo hubiera estado en otra situación, Lizzy hubiera sido una mascota perfecta, el problema fue que no termine mi proceso de duelo, no dejé pasar un tiempo razonable para aceptar mi nueva condición de vida y todo se vino abajo.

Esta experiencia me duele mucho porque no me di la oportunidad de conocerla, simplemente no pude, el dolor era más fuerte que yo y tristemente entendí que Lizzy debía encontrar un nuevo hogar. Un miembro de mi familia se encariñó mucho con ella y tardó bastante tiempo en perdonarme que se la hubiera arrebatado. He ahí la importancia de considerar a todas las personas que viven en un hogar, acerca de cualquier decisión que se tome con respecto a las mascotas.

Al conseguir a Lizzy, yo solo estaba tratando de deshacerme de mi dolor, cubrir un gran vacío, sin entender que, así como no es posible sustituir a ningún humano que pierde la vida, lo mismo sucede con los animales. Hice lo mejor que pude para colocarla con alguien conocido y no perderla de vista completamente,

pues ya me sentía responsable de lo que le pudiera pasar. Finalmente encontré un hogar amoroso y perfecto para ella. Yo por mi parte, esperé bastantes meses para poder adaptarme a un nuevo animalito. Bony llegó entonces sin que yo lo buscara.

Basada en mi experiencia, no aconsejo adquirir una nueva mascota de manera inmediata.

“Uno necesita elaborar el duelo y la pérdida antes de intentar construir una relación con una nueva mascota. Si tus emociones continúan agitadas, es posible que resientas a la nueva mascota por intentar tomar el lugar de la anterior, ya que lo que tú realmente quieres es que regrese tu vieja mascota.

Cuando consigas una nueva mascota, evita una mascota que se parezca a la anterior, (algo que hará que aumente la posibilidad de comparaciones). No esperes que tu nueva mascota sea justo como la que murió. En cambio, permítele desarrollar su propia personalidad. Nunca le des a tu nueva mascota el mismo nombre que a la vieja. Evita la tentación de compararlas: puede ser difícil recordar que tu amado compañero también causó su buena cuota de problemas cuando era joven.

Una nueva mascota debe ser adquirida porque estás preparado para seguir adelante y para construir una nueva relación, y no para mirar hacia atrás y llorar tu pérdida.

Cuando estés listo, elige un animal con quien puedas construir otra relación de amor duradero, porque de eso se trata precisamente tener una mascota” Fuente: <http://proyectomascota.com/como-confrontar-la-muerte-de-una-mascota-494.html>

La decisión que tomemos al respecto cambiará de acuerdo a cada persona y al tipo de duelo que este viviendo, pero debemos considerar que el bienestar del nuevo animalito es lo más importante.

Después que Bony murió, en un evento de adopción de mascotas, encontré a una compañerita perfecta para mí. En esta ocasión todo era diferente, mi duelo había pasado, la aceptación había llegado y yo estaba en posibilidades de tener una nueva relación con una perrita. No hubo comparaciones, recuerdos tristes, nada, solo nuevas travesuras, a las que debí adaptarme. Hasta hoy todo ha funcionado bien, pues le di tiempo al tiempo.

Y para quienes pudieran preguntarse que paso con Lizzy, diré que apenas murió hace unos meses en un accidente. Fue triste, sin embargo vivió largos trece años en un hogar donde la amaron y respetaron siempre. Agradezco a quienes la cuidaron y le dieron el amor que a mí, debido a mi depresión, no me fue posible. A pesar de mi error intente darle una oportunidad y creo que lo logré.

## VII. El puente del arcoíris

---

Durante el duelo que viví por Bony, encontré un pequeño poema, inspirado en una leyenda nórdica que dice que *“existe un puente sagrado, llamado Bifröst, Puente del Arco Iris, que conecta el reino de la humanidad (Midgard) con el reino de los Dioses (Asgard). El puente es custodiado por el Dios Heimdall”*. Fuente: [http://rainbowsbridge.com/RB\\_Poems/rb\\_spanish.htm](http://rainbowsbridge.com/RB_Poems/rb_spanish.htm)

Según la leyenda, el Puente del Arco Iris también transportaba a los héroes de guerra hacia Valhalla.

“Las antiguas naciones del Norte, que consideraban la guerra como el más honorable de los oficios y el valor como la virtud más grande, adoraban a Odín fundamentalmente como Dios de la batalla y la victoria. Ellos creían que siempre que una batalla fuera inminente, él enviaba a sus ayudantes especiales, las doncellas del escudo, la batalla o del deseo, valkirias las cuales escogían de entre los guerreros muertos a la mitad de ellos y los transportaban en sus veloces corceles

a través del palpitante puente del arco iris o Bifröst, hasta Valhalla. Recibidos por los hijos de Odín, Hermod y Bragi, los héroes eran conducidos hasta el pie del trono de Odín, donde recibían los elogios debidos a su valor. Cuando alguno de sus predilectos era traído de esta manera hasta Asgard, Valfather (padre de los caídos), como se llamaba también a Odín cuando presidía sobre los guerreros, se levantaba de su trono y se dirigía hasta la gran puerta de entrada para darle la bienvenida personalmente.

Pero los que no conseguían suficientes méritos para ser llevados al Valhalla, aquellos guerreros que no tuvieron una “muerte gloriosa” producto de una vida de batallas heroicas y de valor, terminaban algunos en Niflheim (“Hogar de la niebla”). Fuente: <http://www.mitosleyendas.com/la-leyenda-del-valhalla.html>

Este poema describe de manera fantástica lo que sucede con las mascotas cuando mueren. Obviamente no tenemos manera de saber la realidad, pero creo que en el momento que yo estaba viviendo, este escrito me ayudo a pensar que todo estaría bien. Que pasara lo que pasara, yo tendría la oportunidad de encontrarme nuevamente con mi ser querido, de quien estaba a punto de despedirme.

Aún no puedo evitar llorar cada que lo leo, pero creo que este llanto no es triste, es simplemente una expresión de la gran fe y esperanza que tengo en que la muerte nos lleve a un lugar mejor.

## **El Puente del Arco Iris**

Hay un puente que queda entre el Paraíso y la Tierra, y se llama Puente del Arco Iris.

Cuando un animal que ha sido especialmente amado por alguien aquí en la Tierra muere, entonces va al Puente del Arco Iris.

Allí hay valles y colinas para todos nuestros amigos especiales, para que ellos puedan correr y jugar juntos.

Hay mucha comida, agua y sol, y nuestros amigos se encuentran cómodos y al abrigo.

Todos los animales que han estado enfermos o que eran ancianos, recuperan su salud y vigor; aquellos que fueron heridos o mutilados recuperan lo perdido y son fuertes nuevamente, tal como los recordamos en nuestros sueños de días y tiempos pasados.

Los animales están felices y contentos, excepto por una pequeña cosa: cada uno de ellos extraña a alguien muy especial, alguien a quien tuvo que dejar atrás.

Todos corren y juegan juntos, pero llega un día en que uno de ellos se detiene de repente y mira a la lejanía. Sus brillantes ojos se ponen atentos; su impaciente cuerpo se estremece y vibra. De repente se aleja corriendo del grupo, volando sobre la verde hierba, moviendo sus patas cada vez más y más rápido.

Tú has sido avistado, y cuando tú y tu amigo especial finalmente se encuentran, los dos se abrazan en un maravilloso rencuentro, para nunca separarse de nuevo. Una lluvia de besos cae sobre tu rostro; tus manos acarician nuevamente la cabeza amada, y puedes mirar nuevamente a los confiados ojos de tu mascota, tanto tiempo apartada de tu vida, pero nunca ausente de tu corazón.

Entonces los dos cruzan el Puente del Arco Iris juntos...

Autor desconocido

## Conclusiones

---

La muerte de una mascota, puede ser un suceso muy doloroso para las personas que han creado vínculos significativos con estos compañeros de vida. Considero que este tipo de duelo debe ser atendido y tomado en cuenta seriamente, como lo haríamos con cualquier otro tipo de pérdida.

Los sentimientos de dolor que un ser humano presente por la muerte de un animal, deben ser respetados para que el proceso de duelo se pueda llevar a cabo de la mejor manera posible, tratando de evitar a toda costa que estos sentimientos causen algún tipo de vergüenza que impida al doliente desahogarse adecuadamente. En estos procesos, la expresión de los sentimientos y emociones de manera abierta y sincera ayudará a que la aceptación llegue en un periodo de tiempo menor.

Ya sea que la pérdida de nuestra mascota sea planificada o traumática, la culpa siempre estará presente. Podemos culparnos por no haber sido suficientemente responsables o cuidadosos en caso de un accidente o simplemente culparnos por arrebatarnos la vida con la eutanasia, es por eso que recomiendo ampliamente el apoyo tanatológico en este tipo de situaciones. La guía y compañía de una persona que entienda la gama de sentimientos que una pérdida desata es invaluable.

Es muy probable que un doliente que tenga la asesoría adecuada, pueda salir a flote más fácilmente, haciendo su dolor más llevadero y evitando cometer errores

que pudieran lastimar a otros miembros de la familia u otro animal, debido a la tristeza y confusión que causa la muerte de un ser querido.

Las dos muertes que he vivido tan de cerca, me han dejado muchas lecciones, entre ellas entender que el fin de la vida es tan normal como la vida misma y que esta implícito desde el día de nuestro nacimiento. La tranquilidad con la que un animal muere, es admirable y quizá los seres humanos tendríamos que aprender de ello. Quizá si viviéramos día con día tratando de ser felices y entregando todo nuestro cariño a los que nos rodean nos ayude a tener un final sin culpas ni remordimientos.

Ver partir a una mascota querida puede significar un gran dolor, pero en algunos casos significa también la oportunidad de descansar (descanso para el doliente como para el que padece una enfermedad terminal). Soy partidaria de no alargar la agonía de un ser que sufre, que depende de nosotros y que nos ha hecho felices. La eutanasia no significa asesinar sino ayudar a bien morir.

En cualquier tipo de pérdida por muerte lo más importante es como vivimos la vida junto a ese ser, lo que nos compartió, el cuidado, el amor que le dimos y la esperanza de que el adiós no es para siempre. Si somos capaces de entender esto nuestras culpas disminuirán y la aceptación llegará a nuestras vidas, brindándonos la oportunidad de conocer a otra mascota que seguirá dando luz a nuestra existencia.

## Bibliografía

---

Cyrulnik, B., (2003), *El murmullo de los fantasmas*, Barcelona, España: Gedisa

García Hernández, A., (2010), *La pérdida y el duelo. Una experiencia compartida*,

Sinaloa, México: Sociedad Española e Internacional de Tanatología.

Gómez, G LF, Atehortúa, H CG, Orozco, P SC, (2007), La influencia de las mascotas

en la vida humana, *Rev Col Cienc Pec*; 20:377-386

Kübler-Ross, E., (1998), *Preguntas y respuestas a la muerte de un ser querido*,

Barcelona, España: Martínez Roca, S.A.

Kübler-Ross, E., (1993), *Sobre la muerte y los moribundos*, Barcelona, España:

Grijalbo.

Kübler-Ross, E., (1985), *Una luz que se apaga*, D.F., México: Pax México

Levinstein, R., (2006), *Lo que se ama ¡Jamás se pierde!*, D.F., México: Panorama

W Wood, L., Giles-Corti, B., Bulsara, M., The pet connection: pets as a conduit for social capital. Soc Sci Med 2005; 61:1159-1173.

- (1) <http://proyectomascota.com/como-confrontar-la-muerte-de-una-mascota-494.html>
- (2) <http://proyectomascota.com/ninos-cuando-muere-una-mascota-171.html>
- (3) <http://montedeoya.homestead.com/mascota.html>
- (4) [www.petloss.com/rbspansh.html](http://www.petloss.com/rbspansh.html)
- (5) <http://www.scielo.org.co/pdf/rccp/v20n3/v20n3a16.pdf>
- (6) <http://www.vidaperros.cl/anterior/rev18b.htm>
- (7) [www.cornellcares.org/pdf/handouts/gal\\_petloss\\_sp.pdf](http://www.cornellcares.org/pdf/handouts/gal_petloss_sp.pdf)
- (8) <http://blog.rpp.com.pe/elrincondelasmascotas/2011/06/28/como-afrontar-la-perdida-de-una-mascota/>
- (9) [http://rainbowsbridge.com/RB\\_Poems/rb\\_spanish.htm](http://rainbowsbridge.com/RB_Poems/rb_spanish.htm)
- (10) <http://www.mitosleyendas.com/la-leyenda-del-valhalla.html>
- (11) [http://www.ovma.org/pet\\_owners/ownership\\_benefits/index.html](http://www.ovma.org/pet_owners/ownership_benefits/index.html)
- (12) <http://stress.about.com/od/lowstresslifestyle/a/petsandstress.htm>